

in memoriam

Autor de numerosos libros que marcaron la sociología del islam, Maxime Rodinson (1915-2004) era un marxista comprometido pero abierto a los otros, dueño de un soberbio conocimiento del mundo musulmán. Dice de él Mohammed Harbi: “su sensibilidad de judío no era religiosa y nunca se inscribió en una perspectiva comunitaria [...] aquel hombre denunciaba *la peste comunitaria*”. De su amplia obra, el libro más conocido y traducido es su *Mahoma* (1961), pero son de referencia sus *Israel y el rechazo árabe* (París, Seuil, 1968), *Marxismo y mundo musulmán* (Seuil, 1972), *La fascinación de l’Islam* (1980, 1999), *Peuple juif ou problème juif?* (París, Maspéro, 1980), *De Phytagore a Lénine* (París, Fayard, 1993), *Entre Islam et Occident* (París, Belles Lettres, 1998). Escribe un amigo árabe: “Su obra acompañará todo *aggiornamento* musulmán. Es parte íntegra del movimiento progresista en el mundo árabe.”



Profesor emérito de la Sorbona, pionero de la reconciliación franco-alemana, después de haber luchado en la guerrilla francesa y haber sido deportado a Dachau, editor de varias revistas, periodista, consejero de dirigentes franceses y alemanes, historiador... ¿Qué no hizo Joseph Rovin (1918-2004)? Hijo de una familia judía de Viena, convertida al protestantismo, se va con ella a París en 1934 (*Memorias de un francés que recuerda haber sido alemán*, Seuil, 1999). Entre sus muchos libros figuran sus *Cuentos de Dachau* (Julliard, 1987) y su *Histoire de l’Allemagne des origines a nos jours* (Seuil, 1994), traducida inmediatamente al alemán. Ese gran intelectual fue también, toda su vida, el defensor ardiente y eficiente de la libertad, de la tolerancia, de la solidaridad.



Nacido en San Luis Potosí, Joaquín Galarza (1928-2004), etnólogo mexicano, llegó hace muchos años a París para explorar los archivos mexicanistas y se quedó como investigador en Le Musée de l'Homme sin jamás perder el contacto con México. Lo que lo atrajo inicialmente a Francia fueron los numerosos códices de las grandes colecciones parisinas; luego se especializó en su interpretación: demostró que no sólo eran imágenes, sino una verdadera escritura, formada por glifos pictográficos perfectamente codificados. Su fama es mundial y se le considera como el fundador de una teoría de la interpretación; incluso se habla de una “escuela galarziana”. Galarza impartió durante doce años la materia “Fuentes para la historia de México. Códices” en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, para la cual escribió tres libros de texto. Es autor de varios libros, muchos artículos, dos audiovisuales y la película *Tlacuilo*. Por su posición crítica ante el desciframiento de los códigos, ha sido marginado de los reconocimientos en su país. Nadie es profeta en su tierra. ❖